

# ICONOGRAFÍA NAVIDEÑA

Por ÁNGEL COMALADA NEGRE

Desde los primeros siglos del cristianismo, el tema de la Natividad y la Adoración de los Magos ha ofrecido a los artistas plásticos un importante motivo de inspiración. He aquí unas muestras en la historia del arte universal.

**E**l objeto de un estudio iconográfico suele ser un personaje, un tema, una época, etc. analizados a través de imágenes, retratos, cuadros, grabados, estatuas y demás representaciones gráficas. En términos generales el tema de la Natividad, como la efemérides más importante de la historia de la cristiandad, comprende el viaje a Belén, el empadronamiento, la búsqueda de alojamiento, el nacimiento y la adoración de pastores y magos.

Por ello, en las obras artísticas de los primeros siglos medievales aparecen juntos todos o algunos de estos momentos de la vida de Jesús. Encontramos los primeros ejemplos en los frontales de madera pintados al estuco, característicos del románico catalán, concebidos a modo de esmaltes, como el de Avià (Museo de Arte de Cataluña), en el cual se enmarca a la virgen en un arco trilobulado y en ambos lados aparecen escenas de la Anunciación, Visitación, Epifanía, Natividad y Presentación; o en algunos sarcófagos, como los que se guardan en el Museo Marés de Barcelona.

A lo largo del tiempo existen abundantes y variados ejemplos, puesto que la representación del Nacimiento del hijo de Dios es muy frecuente en el arte cristiano, ligada a los acontecimientos antes mencionados, o bien como temática autónoma; así, cabe ci-

tar el mosaico de la iglesia de Dafni (S. XI); el bajorrelieve en la fachada de Notre Dame de Poitiers (S. XII); el relieve del púlpito del baptisterio de Pisa de Nicola Pisano (S. XIII); los mosaicos bizantinos

de San Marcos de Venecia; la "Porta Ranieri", junto al ábside de la catedral de Pisa, obra del fundidor Bonanno Pisano, premonición de la puerta de Ghiberti del baptisterio de Florencia, etcétera.

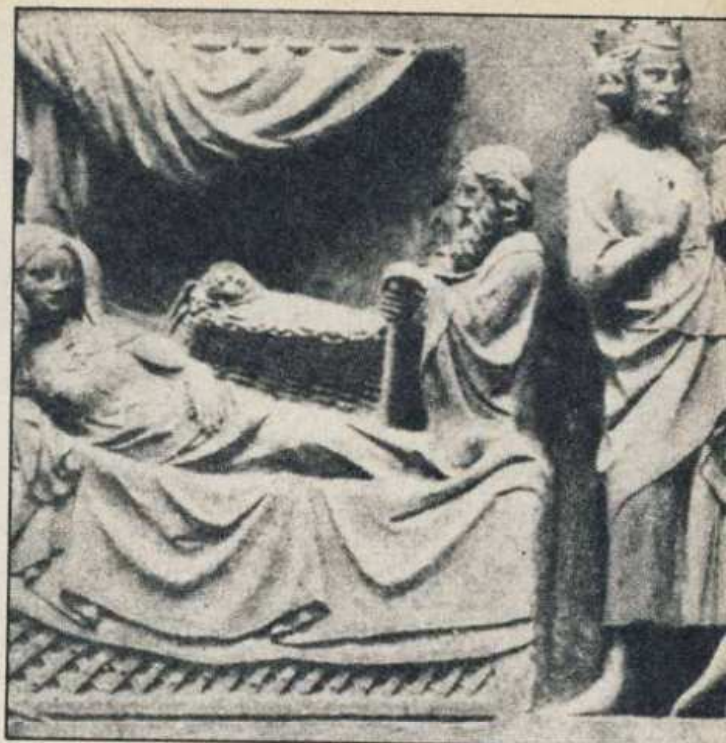
La tradición de presentar el Nacimiento con escenas de la vida de Cristo o de la Virgen se mantuvo. Así, dentro del arte gótico, destacan algunos sepulcros, como el de la infanta doña Berenguela en el monasterio de las Huelgas de Burgos. Son muchas las muestras que se podrían citar, incluso en tiempos más avanzados, como por ejemplo la tabla del Empadronamiento de Bruegel del siglo XVI.

Nos vamos a centrar en la Natividad propiamente dicha y en la Adoración, porque en muchas representaciones artísticas ambos sucesos van juntos, y esta unión es muy rica en significado, por su diversa concepción y tratamiento.

## Fuentes de inspiración

Del nacimiento de Jesús se ocupan San





*A la izquierda, miniatura del siglo VIII con una representación muy ingenua de la Navidad. José y María llevan escritos sus nombres en la ropa. Alrededor del Niño Jesús, el buey y el asno. El ángel parece descender en picado. Sobre estas líneas, una interpretación muy posterior de la Navidad y la Epifanía, en un relieve del trascoro de Noôtre-Dame de París.*

Mateo y San Lucas, pero los aspectos más populares y anecdóticos los aportaron los Evangelios apócrifos. Debido a ello, el espacio en donde tuvo lugar el glorioso acontecimiento, los elementos de su entorno y los personajes que estuvieron presentes suelen variar. Y varían también en su plasmación artística según el tiempo en que fue concebida y realizada la obra.

En la iglesia oriental suele representarse preferentemente el nacimiento en una gruta. Artistas occidentales también utilizaron cuevas para situar la Natividad. El mismo Greco pintó entre 1612 y 1614 su **Adoración de los pastores** (Prado), de forma circular dentro de una caverna, cuya luz proviene del resplandor que provoca el éxtasis de los personajes que hay en ella; parece ser que Domenico Theotocópuli deseaba que la pintura fuera colocada sobre su propia tumba, en Santo Domingo Antiguo de Toledo, en cuya iglesia había realizado muchas otras.

La iglesia occidental prefirió comúnmente un establo, y así lo encontramos representado en muchas pinturas, como el **Tríptico Portinari** (Uffizi), pintado entre 1474 y 1475 por Hugo van der Goes, en donde la tabla central es una Adoración de los pastores, con bello fondo paisajístico. En ella, el realismo de los pastores ofrece un atractivo contraste con la espiritualidad religiosa del conjunto. Si en la obra del Greco lo destacable es el fabuloso cromatismo, en la del pintor flamenco lo es la mezcla de realidad y ensueño; hay que tener presente que Van der Goes la terminó un año antes de que profesara como hermano lego en el monasterio de Roode, donde moriría pocos años después.

Hubo autores que quisieron emplazar el nacimiento del hijo de Dios en sitios más dignos. Así Pietro Vannucci, llamado "El Perugino", lo situó entre las elegantes columnas de un claustro, quedando modulado por el esbelto conjunto arquitectónico y el paisaje de Umbria, con los montes Apeni-



nos en último término y unos bellísimos ángeles acompañando a la Sagrada Familia. Hubo quien, intentando escapar de este sutil manierismo, lo presentó entre las piedras de un viejo palacio medio derruido: tal es el caso de Durero. Este pintor alemán pintó su **Adoración** en 1504 con influencia italiana muy marcada y resultó una composición en donde se conjugan paredes en ruinas y personajes ricamente ataviados, todo envuelto magistralmente en un esplendor de luz y color.

Este afán por engalanar el nacimiento con arquitecturas fantásticas o con detalles suntuosos para una mayor majestuosidad, no se dio tan sólo en el Renacimiento, pues, ya en el arte románico se había intentado proporcionar una mayor solemnidad al momento de la Natividad, colocando cortinajes recogidos que lo enmarcaban y bajo la luz de una lámpara, con la cuna del recién nacido en forma de altar policromado sobre unas columnillas.

### Personajes y animales

En algunas pinturas hacen acto de presencia las comadronas lavando o sosteniendo al Niño, como por ejemplo en la obra de Gentile da Fabriano (1370-1427). A este ar-

tista el tema de la Navidad le resultó muy grato y lo trató en más de una ocasión, con una elegancia formal y un refinamiento propio de la pintura lombarda. En el **Retablo de la Adoración de los Magos** para la capilla del mercader Palla Strozzi, de la iglesia Florentina de la Santísima Trinidad realizada por Fabriano, las matronas aparecen detrás de la Virgen; en otra obra suya quedan más apartadas, situándolas al margen izquierdo del lienzo.

Se supone que los artistas al incluir a las comadronas en el conjunto, querían testimoniar que María no estuvo sola y no sufrió los dolores del alumbramiento, pero con ello se podía dar la impresión que ponían en duda su virginidad, dado que según quedó escrito la madre de Dios "era virgen antes, durante y después del parto". De estas mujeres hablan los Apóstoles y es sabido que una de ellas, llamada Salomé, por no creer en la virginidad de María, al querer comprobarla, quedó con una mano mutilada. La existencia de las comadronas es admitida por varios padres de la Iglesia.

La presencia de ángeles es frecuente en la mayoría de las representaciones de la Navidad. En la **Adoración** que Rubens pintó hacia 1609 por encargo del Ayuntamiento de Amberes —hoy en el Prado—, los ángeles son graciosos querubines. En la obra de Domenico Ghirlandaio, ejecutada para la Galería del Hospital "degli Innocenti" en 1488 (Florencia), los ángeles colocados en el techo del establo que rezan y anuncian el Nacimiento son adolescentes. Su distribución acentúa la simetría y el equilibrio que caracterizan las mejores obras de este artista florentino, lo mismo que en su otra **Adoración**, ejecutada para el altar de la Capilla Sasseti en la Santísima Trinidad, pone de manifiesto su fecunda vena narrativa. En la **Navidad** de Piero della Francesca (National Gallery, Londres), los cinco ángeles que aparecen adquieren rasgos totalmente femeninos; con música y cantos acompañan a la virgen colocada de rodillas y orando. Della Francesca distribuyó a los personajes sin tener en cuenta una posible narración, sino según una exigencia espacial.

La presencia de los pastores aporta la nota rústica y popular; en alguna ocasión, sus ofrendas convierten una parte del lienzo en



*A la izquierda, la Natividad pintada por Durero en 1503, con la típica escenografía renacentista de palacios en ruinas y personajes lujosamente ataviados. A la derecha, retablo que se guarda en la capilla dedicada al villancico, en Obendorf. Detrás de la Sagrada Familia, dos personajes femeninos que podrían ser las matronas de los Evangelios Apócrifos.*

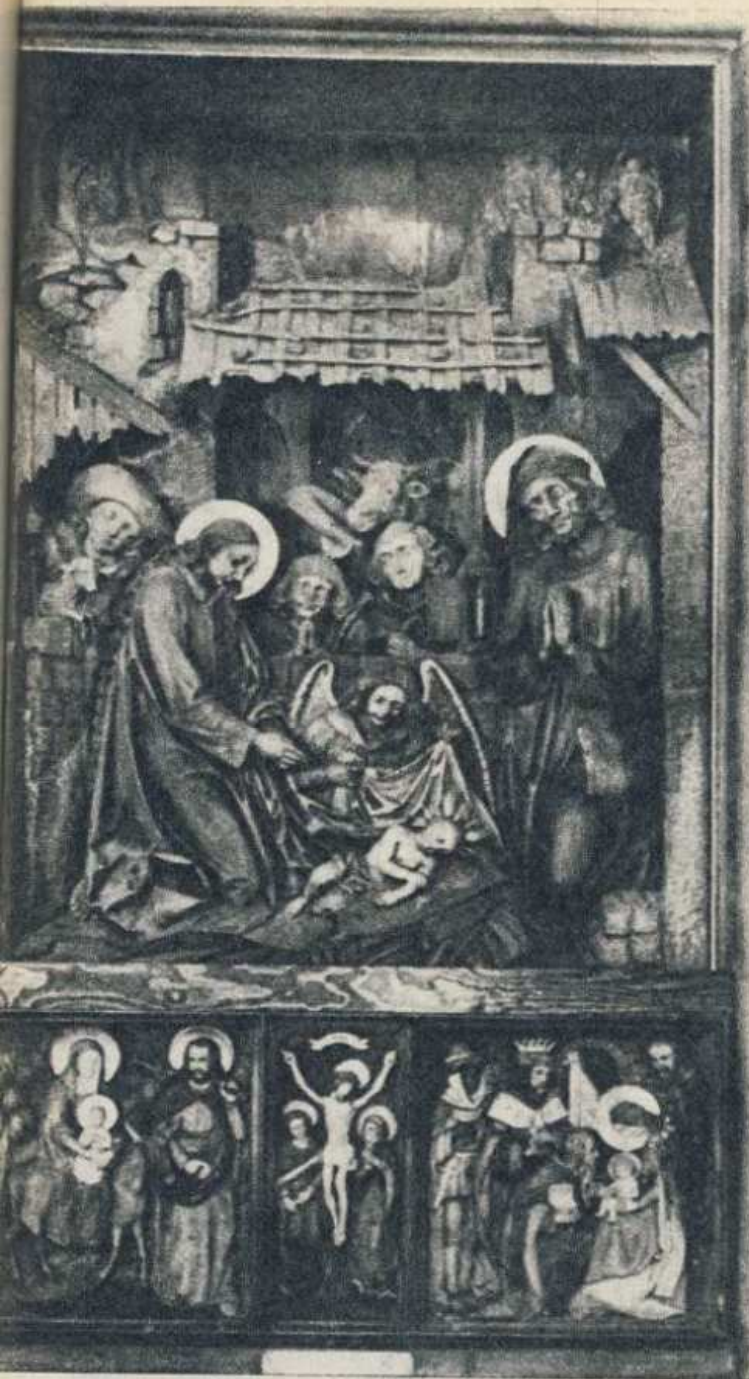
auténticos bodegones.

El buey y el asno son otra aportación de los Evangelios apócrifos, que se ha llegado a tener por un hecho histórico. En la mayoría de representaciones ambos animales suelen estar presentes, si bien algunas veces el asno es sustituido por la mula. El buey con su aliento calentaba al Niño y el asno con su risueña expresión manifestaba la alegría por el feliz acontecimiento. Los artistas les otorgaron distinta importancia. Se prescinde de ellos en las delicadas tablas de Fra Angélico

(1387-1455), y en cambio adquieren un destacado protagonismo en los lienzos de Domenico Ghirlandaio. Estos dos autores, que prácticamente pertenecen a una misma época, nos sirven de ejemplo.

Obviamente los auténticos personajes son San José, la Virgen y el Niño. Desde el siglo XV se acentuó la presencia de los Magos.

Por lo general San José acompaña a la Virgen, aunque casi siempre ocupa un lugar secundario con diferentes posturas y expresiones. Ghirlandaio lo situó con el semblan-



te compungido a la izquierda de la Virgen. Se ha dicho que la **Epifanía** de este artista revela la intervención de varios colaboradores suyos, cosa bastante probable, pues tenemos presente que su taller, en los inicios de tipo familiar, con el paso del tiempo llegó a alcanzar un volumen casi industrial para poder suministrar los encargos a diversos países.

Botticelli, en una de sus composiciones, ejecutada en 1476, dejó a San José de pie a la derecha de María con gesto y con rostro dubitativo, resultando una obra que, por el preciosismo de los detalles acusa cierta in-

fluencia de Mantegna. El mismo artista en la llamada **Natividad Mística**, colocó a San José más avanzado que a la Virgen, de espaldas y agazapado con la cabeza agachada. Fra Angélico lo representó de pie, recibiendo y hablando con los Magos.

Il Perugino proporcionó a San José igual protagonismo que a la Virgen, contemplando a Jesús con la misma expresión de amor y ensimismamiento; tal semejanza es considerada, por los críticos, un amaneramiento. Durero prescindió del Santo y acentuó, como ningún otro artista, la apostura y gallardía de los Reyes.

Jesús, lo mismo puede verse en el regazo de su madre, sentado en una de sus rodillas, en el suelo sobre un paño o encima del manto de la Virgen, como también dentro de una improvisada y rústica cuna. Puede ser presentado en pañales o simplemente desnudo.

En cuanto a la Virgen, en las primitivas representaciones aparece sentada y estática. Por su gran hieratismo adquiriría la función de un trono para asentar a su hijo. Los autores que siguieron los Evangelios apócrifos colocaban a la Virgen tendida. Fra Angélico, Piero della Francesca, Botticelli, Murillo pintaron a la Virgen con una extraordinaria belleza y celestial dulzura, pero quien destacó por encima de ellos fue fray Filippo Lippi (1406-1469). Las Vírgenes de Lippi son siempre niñas, de piel transparente, que juntan sus blancas y finas manos, mirando como extrañadas a Jesús recién nacido, aún incapaces de comprender su propia maternidad. Este pintor florentino tomó como modelo a su esposa Lucrecia Butti, que había sido novicia en Prato. Para Lippi los restantes personajes que intervienen en la escena quedan como figuras accesorias. Tan sólo en **La Adoración** de la capilla de los Médicis, todo el conjunto quedó valorado por igual. La pintura se encuentra hoy en el Museo de Berlín.

Podríamos seguir describiendo la figura de la Virgen a través de los **Nacimientos** pintados por Hans Holbein el Viejo (S. XVI, Alte Pinakothek de Munich), F. Barocci (S. XVI, Museo del Prado de Madrid), Zurbarán (S. XVII, Museo de Grenoble). Existen también algunas representaciones nocturnas del Nacimiento, destacando de entre ellas **La Noche** de Correggio, del siglo XVI,



que se encuentra en el Museo de Dresde.

### La Adoración

A partir del siglo XV, muy frecuentemente se realizaron obras artísticas cuyo tema principal era la Adoración de los Ma-

gos, pero teniendo en cuenta que de ellos hace alusión el Evangelio de San Mateo, como también el Protoevangelio de Santiago, no nos puede extrañar que ya hubiesen representaciones en los primeros siglos del cristianismo. Del siglo II es la que se encuentra en la catacumba de Priscila.

Se puede observar una imprecisión en el

*En la página anterior, la Adoración de los Reyes Magos, pintada por el Bosco y junto a estas líneas, el mismo tema tratado por Domenico Ghirlandajo. Ambas obras, realizadas a finales del siglo XV, ponen de manifiesto una nueva orientación en la temática de la pintura religiosa. Los Reyes Magos son solamente tres en la pintura del Bosco. Uno de ellos, negro, simboliza el continente africano.*

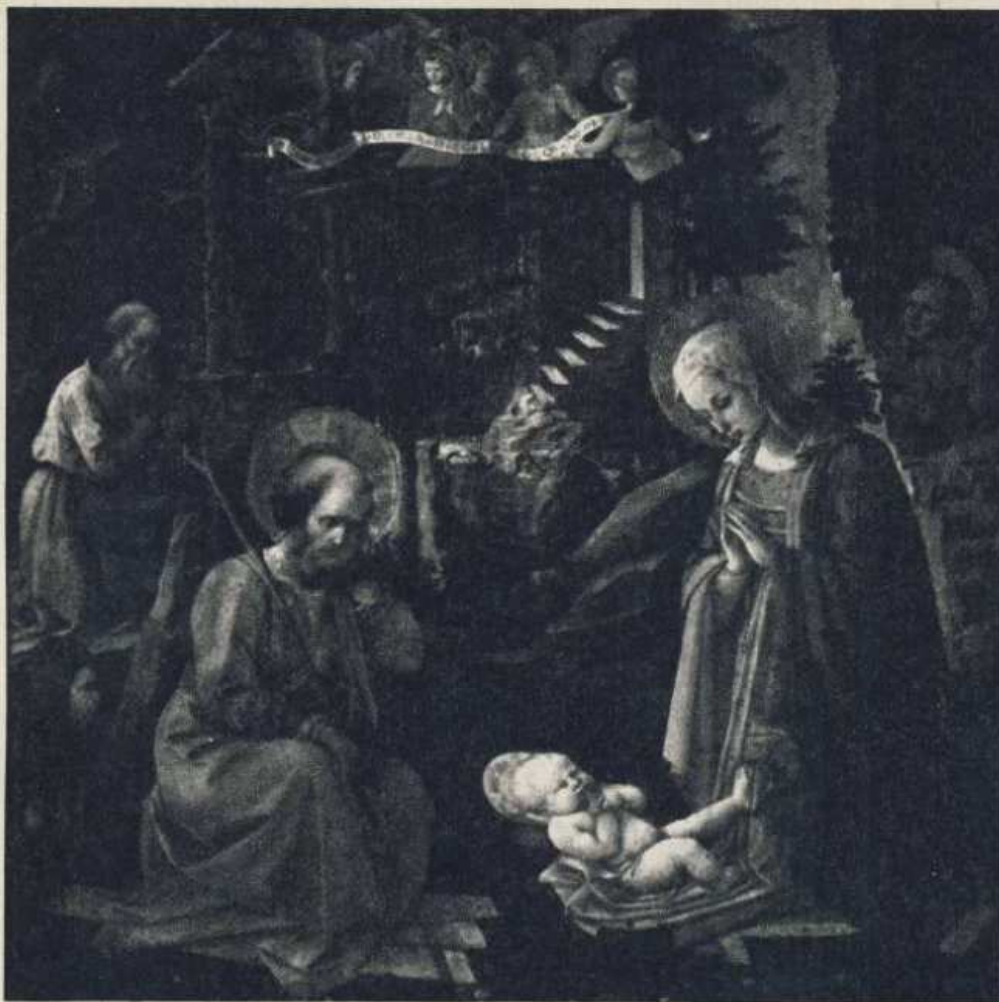


número de personajes que acudieron adorar al recién nacido, principalmente en estas primitivas obras. En Roma encontramos testimonios que lo demuestran; así, sólo aparecen dos en unas pinturas del siglo III que hay en la catacumba de los Santos Pedro y Marcelino; cuatro hay en el fresco del siglo IV en la catacumba de Domitila, etc. Los textos no concretan el número de ellos, de ahí que nacieran varias concepciones; las creencias orientales aseveraban que fueron doce; otras costumbres y narraciones aumentan o disminuyen esta cifra. En Occidente arraigó la opinión de considerar que fueron tres, número concordante con la triple ofrenda, que más adelante simbolizará las tres edades del ser humano, o sea: la juventud, la madurez y la vejez.

Entre las representaciones más antiguas de la Adoración destacan la del arco triunfal de Santa María la Mayor de Roma, del siglo V; las que se encuentran en los ábsides románicos catalanes, como por ejemplo el de Santa María de Tahull, hoy en el Museo de Arte de Cataluña. Los hay en los frontales de los altares y en los retablos.

A finales del medioevo la iconografía religiosa cambió, la figura principal dejó de ser el Señor Omnipotente de la época románica, rodeado de los símbolos de los cuatro Evangelistas; fueron adquiriendo cada vez más importancia el Hijo de Dios y la Virgen. La escena del Nacimiento se enlazó con la Anunciación y la Adoración. La Adoración va íntimamente ligada al culto a la Virgen; en cuanto a los Magos se caracterizaron: el





*El Nacimiento visto por Filippo Lippi, del siglo XV.*

primero, viejo y calvo, arrodillado a los pies de la Virgen; el segundo, maduro y esbelto, de pie, mantendrá en sus manos la arquilla que contiene un presente, señalando además la estrella milagrosa; el tercero, más joven aún, contemplando con curiosidad y asombro la realización del gran prodigio.

Se les podía tener por astrólogos o magos, pero la magia dentro la concepción cristiana no era aceptada y se condenaba a quienes la practicaban; incluso fue calificada como un delito en muchos países (El Código de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, por ejemplo). Por ello, a los personajes que adoraron a Jesús se les cambió el gorro frigio por una corona real. La modificación ocultaba también una intención política, porque de esta forma se simbolizaba que los soberanos del mundo rendían pleitesía a Dios, mientras que ellos recibían la legitimidad del poder. Es bien conocida la frase tan usual de las monarquías autoritarias y absolutas: "Soberanos por la Gracia de Dios". Los Tres Reyes simbolizaron además las tres partes del

mundo conocidas en la Edad Media -Europa, Asia y Africa-. Mostraban también las tres razas: la blanca, la amarilla y la negra, esta última propagada durante el siglo XIV, con la figura del rey más joven.

### **La Epifanía desde el Renacimiento**

El vestuario de los Reyes Magos, en unos primeros tiempos, fue el propio de la corte persa: gorro frígido, calzón y capa corta. Luego esta indumentaria fue cambiando, adaptándola a los trajes más ostentosos que se usaban en las cortes europeas.

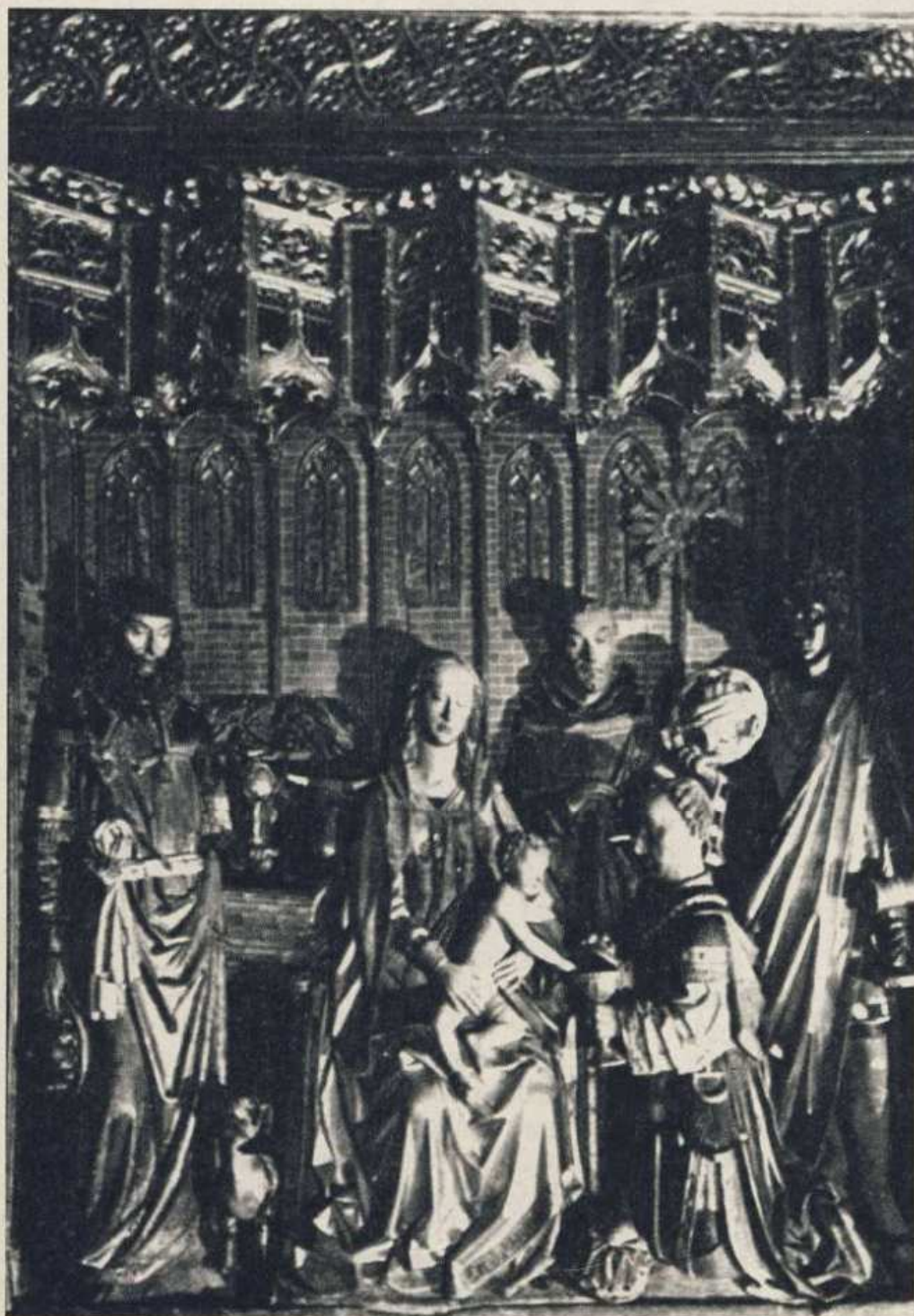
La legitimidad indiscutible que otorgaba Dios en el momento de la adoración, movió a que muchos soberanos quisieran figurar con su propio rostro como uno de los Reyes Magos. Entre los ejemplos que podríamos encontrar, tenemos una tabla de la escuela de Praga (s. XIV), con los retratos de Juan de Luxemburgo, su hijo el emperador Carlos IV y su nieto Wenceslao de Bohemia; una miniatura de las horas de E. Chevalier, por J. Fouquet (s. XV), con un retrato de Carlos VII de Francia; los frescos de B. Gozzoli en la capilla del Palacio Médicis-Riccardi de Florencia (s. XV), en los que aparecen Cosme, Pedro y Lorenzo de Médicis. En la Adoración de Botticelli de los Uffizi de Florencia, entre el séquito de los Reyes Magos aparece, en el extremo izquierdo del lienzo, Julián de Médicis, quien sería asesinado poco tiempo después de haber sido retratado, en la conjura de los Pazzi. En el otro extremo se puede identificar el autorretrato del artista.

No era el único caso en que el creador de la obra quisiera también figurar en la Ado-

ración que realizaba. Así, tenemos el autorretrato de Durero, colocado como el rostro del más apuesto de los reyes, el que se alza de pie en el centro y domina la composición en la **Adoración de los Magos**, que se guarda en los Uffizi de Florencia. Otro ejemplo lo encontramos en la **Adoración** de Velázquez (Museo del Prado), en la que se reconoce a Juan Pacheco (su esposa), en la figura de la Virgen y al propio autor en el rey que se postura a sus pies.

Una de las más bellas obras es la **Adoración de los Reyes Magos** que se encuentra

en el trascoro de Notre-Dame de París, obra del escultor del siglo XV de le Boutellier. La policromía antigua sobre piedra, que en el interior de la iglesia se ha conservado con toda su brillantez, nos permite imaginar el efecto que debían de producir las grandes obras de escultura monumental policromada, como las portadas de las catedrales, cuando la intemperie todavía no había borrado sus intensos colores. Otra Adoración en escultura digna de ser mencionada es la del **Retablo de San Benito** en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, obra de



*La Adoración de los Reyes Magos en un retablo del siglo XV, que puede admirarse en la iglesia de Covarrubias, provincia de Burgos. Este tema se popularizó no sólo en la pintura, sino también en la escultura, y dio origen a tallas excelentes como la presentada aquí.*



*La Adoración de los Magos de Dürero, con el autorretrato del autor (en el centro).*

Alonso Berruguete, hijo del primer gran pintor del Renacimiento español. El escultor, al igual que su padre, estuvo en Italia y se relacionó con Miguel Ángel y supo tratar como nadie los recursos de la madera policromada.

### **El tríptico de Colonia y la fastuosidad barroca**

Por su particular tratamiento es destacable la **Adoración de los Magos** del altar mayor de la catedral de Colonia, tríptico pintado en el siglo XV por Stephan Lochner, sobre fondo de oro, que por su colorido cálido y brillante, de refulgencias metálicas, sugie-

re calidades de los esmaltes más que las de una pintura al óleo.

Debemos citar la **Adoración** de Leonardo de Vinci, encargada por los monjes de San Donato di Scopeto en 1481, la obra quedó inacabada pero tiene un gran valor para el estudio de las técnicas del autor. Por su concepción puede ser calificada de revolucionaria al romper por completo con la visión tradicional. Multitud de personajes, alucinados ante el extraordinario suceso, invaden todo el espacio. Por ello algunos consideran a este cuadro como la "Epifanía de la humanidad entera".

La fastuosidad y pompa de la sociedad barroca pudo ser captada por los artistas de la época por medio de la temática de la Adoración. En sus representaciones era posible plasmar la magnificencia a través del ropaje y los objetos preciosos. Las

más majestuosas son las que pintó el Bosco; las tres realizadas por el Veronés, extraordinariamente suntuosas; y las ejecutadas por Rubens, quien recoge en ellas los elementos propios del barroco más extravertido. Peter Paul Rubens firmó las **Adoraciones** en las que hay más derroche de esplendor y riqueza.

Posteriormente la Navidad y la Adoración, poco a poco, fueron quedando relegadas de las creaciones artísticas, acabando siendo escasas en número y de poca calidad. Para dar por concluido este recorrido por las representaciones del Nacimiento y sus temas afines, citaremos la decoración mural de la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza ejecutada en 1774 por Goya, que constituye el primer ciclo pictórico monumental del artista aragonés. □